

Nuestras raíces, nuestras cosmovisiones, nuestra lengua y formas de organización tseltal

**Our roots, our worldviews, our language and
forms of Tselal organization**

Dionicio Toledo Hernández

**Colectivo de Educadores Comunitario
Lumaltik Nopteswanej A .C (El Pueblo Educador)
y Programa de Educación Comunitaria Indígena para el
Desarrollo Autónomo de la Asociación Rural de Interés
Colectivo unión de uniones Histórica (México)**

Resumen. El presente artículo pretende compartir cuáles son nuestras raíces como pueblo indígena, nuestra cultura, las formas de concebir el origen del mundo. Es decir, aspectos relevantes de la cosmovisión y reproducción social, de forma que podamos aproximarnos a la concepción de autonomía considerando los principales elementos que forjan nuestra identidad como tseltales.

Palabras clave: tseltales, mayas, indígenas, identidad, cosmovisión

Abstract. This article aims to share what our roots are as indigenous people, our culture and the ways of conceiving the origin of the world. That is, relevant aspects of the worldview and social reproduction, so that we can approach the conception of autonomy considering the main elements that forge our identity as Tselals.

Keywords: Tselals, Mayas, indigenous, identity, worldview

***Bats'il antswinik tseltalotik* (Hombres y mujeres legítimos)**

En la región altos y selva del estado de Chiapas se encuentra la población indígena más numerosa del estado, denominados como *Bats'il antswinik tseltalotik*, hombres y mujeres legítimos, cuyo reconocimiento oficial son los tseltales, poseedores de la lengua tseltal *Bat'sil K'op*, cuyo significado es “palabra legítima”. Somos descendientes de la gran cultura Maya y pertenecientes a la familia mayense. La Selva Lacandona ha sido nuestro espacio territorial, donde nuestra cultura ha florecido y ha sido negada también.

En el presente artículo encontrarás información sobre elementos culturales, sociales, políticos y productivos, así como también la forma de ver y vivir el mundo, haciendo mención de la forma de organización al interior de la comunidad y retomando la dimensión política y social de la estructu-

ra organizativa comunitaria y de la conformación de movimientos y organizaciones sociales como vías para manifestar demandas y problemáticas.

Te jlojp'tik (Nuestra raíz)

En el año 2005, México contaba con más de 112 millones de habitantes. De esta población, los indígenas formaban la décima parte, y algo menos de la décima parte, es decir, alrededor de 900 mil personas viven en Chiapas. Podemos decir que, de cada diez mexicanos uno es indígena y de cada diez indígenas mexicanos, uno es chiapaneco. Los datos anteriores, arrojan cifras que pueden ser consideradas muy moderadas, dados que los instrumentos para el conteo de la población indígena, y que ésta se reconozca como tal no son suficientes.

Según el censo oficial levantado en el 2005, en Chiapas 26 de cada 100 personas de 5 años y más, residentes en el Estado hablaban alguna lengua indígena. Las lenguas indígenas más habladas son; el tseltal (362,658 personas), el tsotsil (320,921 personas), el ch'ol (161,794 personas), el zoque (43, 936 personas) y el tojolabal (43,169 personas). Este número es demasiado bajo, porque no fueron contados los niños menores de cinco años, ni los adultos que no supieron o no quisieron dar información sobre su pertenencia.

Nos decimos indígenas, porque desde el siglo pasado la sociedad mexicana y el gobierno así nos llama. Antes, durante la dominación española, éramos llamados indios. Este nombre de indios, al principio quería decir “habitantes de la India”, porque los españoles pensaron que eso éramos cuando llegaron a Centroamérica en 1492. Así, llamaron Indias Occidentales a todo el continente americano, e indios a los pueblos que en él vivían.

La palabra “indio” pronto recibió también el significado de “gente de poca razón”, “gente poco civilizada” o “salvajes” porque así nos consideraban también los españoles. Ahora lo usan solo los que quieren ofendernos porque en México, desde el siglo pasado, se nos llama oficialmente indígenas, o sea: pobladores nativos de nuestra tierra. En los dos casos, se trata de nombres que nos fueron impuestos, nosotros mismos acostumbramos llamarnos *bat'sil antswinik*, en tseltal y tsotsil, *tojol winik*, en tojolabal; *hach winik*, en maya lacandón; es decir “mujer y hombre legítimo”. Los pueblos indígenas de Chiapas con excepción al zoque, somos miembros de la gran familia maya, algunas lenguas indígenas actuales son parecidas en la pronunciación y escritura, pero sus significados son diferentes. Existen lenguas como el tseltal y el tsotsil que poseen variantes, pero en alguna palabra y frases son parecidas.

Somos distintos a los demás chiapanecos porque hablamos lenguas diferentes, además algunos somos de comunidades muy organizadas y vivimos según nuestras costumbres. El uso de una lengua distinta al castellano, la forma de desarrollar la vida con una visión y cosmogonía distinta, son elementos importantes que nos distinguen de los demás chiapanecos

que no son indígenas. Son tesoros que hemos heredado de nuestros antepasados y que queremos conservar en el futuro.

Somos también los pueblos originarios de Chiapas. Esto quiere decir que venimos de la población que vivía en esta región antes de la llegada de los españoles. Después hubo la mezcla de razas y costumbres que produjo, poco a poco, a la población mestiza que ahora es la mayoría en Chiapas (alrededor de 2.5 millones). En Chiapas, los mestizos se llaman también ladinos, pero para nosotros ellos son *kaxlanes* o *kaxlanetik*, es decir “castellanos”. Los llamamos así porque sus antepasados vivían como los conquistadores venidos de la lejana castilla, o sea, de España y desde hace más de quinientos años se ha comenzado a usar la denominación castellanos.

Podemos decir que los *kaxlanes* de Chiapas tienen antepasados indígenas, pero prefieren no acordarse de ellos. Hace tiempo que han dejado de hablar la lengua, de vivir en comunidad y de seguir la costumbre. Su grupo va en aumento, porque también hoy en día muchos indígenas dejan de ser indígenas, porque quieren vivir al estilo de los mestizos, que es la manera de vivir de la mayoría de los mexicanos, pero hay algo que no pueden olvidar nunca que es la identidad, el carácter y el modo de vida en las comunidades.

Te stalel te bats'il antswik (Los tseltales y su cultura)

Los tseltales somos reconocidos como uno de los pueblos indígenas de México y desde hace muchos siglos habitamos en el estado de Chiapas, de acuerdo al censo de población 2005, somos 362 658 indígenas mayas, y aunque somos una mayoría étnica de nuestro estado, siempre hemos sido tratados como minoría. En nuestro estado de Chiapas existe una gran diversidad biológica y cultural, múltiples regiones y pueblos indígenas convergen dentro de dicho territorio. Entre los principales pueblos indígenas con mayor población destacan; los tseltales, tzotziles, ch'oles y tojolabales.

Los grupos indígenas que habitan en el estado de Chiapas, se agrupan en cuatro principales regiones; Norte, Selva, Altos y Centro. Las comunidades indígenas tseltales se distribuyen principalmente en las regiones de los Altos y Selva. La Selva abarca 13 de los 118 municipios de nuestro estado, siendo los principales; Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y Palenque. Los tseltales representamos el 34% del total de la población indígena en Chiapas y nos consideramos los *bats'il antswiniketik* (mujeres y hombres legítimos), hablantes del *bats'il k'op* (la palabra verdadera), que es nuestro principal medio de comunicación y expresión. Por medio de esta palabra transmitimos nuestros pensamientos, nuestras tradiciones y nuestras costumbres.

Las comunidades indígenas tseltales percibimos y tenemos una concepción propia de lo que significa nuestra cultura, en ella se refleja y se muestran nuestras formas de vivir, nuestras costumbres y tradiciones que

se expresan por medio de fiestas tradicionales, celebraciones y rituales, vestimenta tradicional, lengua propia, valores, actitudes, formas de vivir, de pensar y de concebir el mundo. Una de las más importantes y sobresalientes, es la manera de relacionarnos con la *Nantik lum* (Madre naturaleza) como un paisaje sagrado acogedor, como lo sostienen Luciano Concheiro y Roberto Diego:

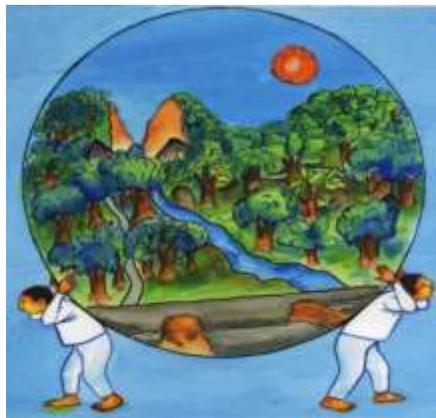
La naturaleza para los campesinos aparece humanizada de una forma muy particular, no como negación o separación, sino como parte de un todo integrado en un sentido estético, como un paisaje, que toma forma entre diferentes cultivos, símbolos y valores morales dadas a la tierra (Concheiro y Roberto, 2002, p. 11).

Para nosotros, la cultura tseltal es de gran importancia, debe ser valorada y respetada, por eso debemos conservarla y rescatar lo que se ha perdido con el paso del tiempo y las transformaciones culturales. La evolución de la cultura es natural y la nuestra también ha evolucionado. Lo importante es cuidar y conservar nuestros saberes y abrirnos al aprendizaje de otros, en un proceso crítico de diálogo intercultural con los otros pueblos.

***Sjajchibal balumilal* (El origen del mundo)**

Los tseltales, tenemos una concepción y origen mitológico del mundo, en la cual nos vemos identificados como parte del mismo y como sujetos cognoscentes en ella. La siguiente imagen, es una representación de la creación y concepción del mundo, considerando la integración de todos los seres vivos.

Figura 1. *Te slum sk'in al jme' jtatik tseltal* (El territorio de nuestros abuelos tseltales)



Fuente: Tarjetas de Autoaprendizaje del pueblo tseltal.

A través de leyendas y mitos se conserva la memoria histórica comunitaria. Como menciona Mircea Eliade (1984):

El mito nos cuenta una historia sagrada; nos relata un acontecimiento que tuvo lugar en un tiempo primordial, el tiempo fabuloso del comienzo; nos cuenta cómo, gracias a la aparición de seres sobrenaturales, una realidad apareció y empezó a existir, la realidad total, el cosmos, o simplemente un fragmento de él.

Para el pueblo indígena tseltal, el origen del mundo tiene como base un mito que parte de la existencia de dos seres de naturaleza divina, dos hombres que sostienen a la tierra, y a las formas de vida que sobre ella existen, sobre sus hombros, establecen relaciones con los *yajawul witsetik* (protectores del territorio), que viven en las cuevas.

Por eso, cuando se realiza un uso inadecuado de los recursos naturales de la tierra estos dos seres se van debilitando, los *yajawul witsetik* castigan a los que dañan a la naturaleza. Por ejemplo, cuando se provoca un incendio, el castigo es una fuerte temporada de sequías; cuando arrojas basura al río, el castigo puede ser morir ahogado en el río; cuando construyen una vivienda y no le “das de comer a la casa” (ofrecer ofrenda y realizar una oración), el castigo puede ser un derrumbe; al momento de realizar la siembra si no pides perdón a la Madre Tierra y realizas ofrendas y oraciones, puedes perder la cosecha.¹

Por cada una de las actividades que realizas y que de alguna forma pudiera afectar a la naturaleza, debes pedir perdón, realizar ofrendas, prender velas, para la Madre Tierra, para los *yajawul witsetik* y para Dios, sólo así se evitará el castigo.

Este relato del mito del origen del mundo, es un mito fundador integrado por elementos que brindan soporte a la identidad del pueblo tseltal. Podemos identificar en ella algunos elementos claves, como son las cuevas, percibidas como la entrada al inframundo. Para los tseltales son símbolo de lo sagrado. Otro elemento es el reconocimiento de un mundo paralelo, invisible, habitado por seres divinos. Estas divinidades que habitan en las cuevas o montañas se quedaron en el mundo para cuidar a los hombres y a la naturaleza (Romero, 2009, p. 30).

Dentro de las cuevas se encuentra resguardada la memoria del origen de los primeros hombres. También podemos distinguir algunas de las principales funciones del mito, que menciona Sironeau (1986), como son la cognoscitiva y ontológica de la condición humana (orden cósmico y social) en un “arquetipo trascendente” (en lo sagrado) (p. 34).

Los habitantes de las comunidades indígenas tseltales, tenemos pleno conocimiento del entorno natural, de acuerdo a la cosmovisión, establecemos las formas adecuadas de aprovechar los recursos naturales, así reconocemos el momento en que se ha dañado a la *Nantik lum* (Madre naturaleza). Este reconocimiento no sólo se limita al plano individual, pues la

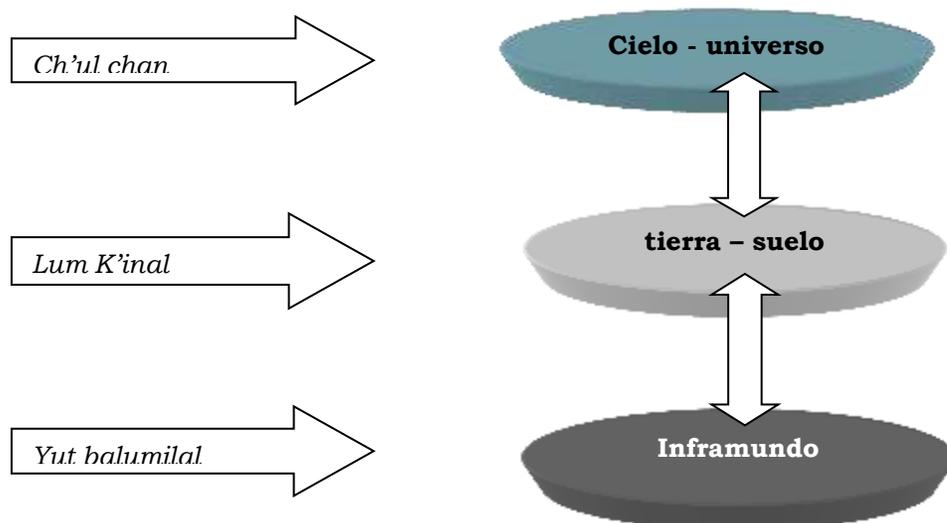
¹ El relato del mito del origen del mundo fue realizado por el Señor Domingo Cruz Hernández, de la Ranchería Santa Cruz del municipio de Ocosingo.

comunidad puede reclamar la necesidad de realizar ofrendas y oraciones, tratando de evitar algún castigo que pudiera afectar a la colectividad, pues los actos de cada individuo inciden en su entorno social y natural. Queda claro que la naturaleza cumple funciones importantes en la vida humana como lo sostiene Víctor Toledo (2003):

La naturaleza posee un triple valor (material) para la sociedad: es la fuente primaria de producción (social), es el reservorio final (y re-ciclador) de todo desecho generado por la sociedad y es el espacio ambiental que permite la regulación de los ciclos de aire, agua y nutrientes y la moderación de las temperaturas requeridas por los individuos de la especie humana (servicios ambientales) (p. 23).

Existe una distribución del espacio y tiempo en la cultura tseltal, el mundo es redondo, en el *Balumilal* (tierra) centro está el espacio donde vivimos, donde recreamos nuestra cultura, donde realizamos nuestras prácticas sociales, ya sean acciones negativas o positivas. Encima de nosotros está el *Ch'ul Chan* (serpiente sagrada mejor conocida como el cielo) representa la vista cuidadora desde arriba, vigila el universo y protege hacia abajo. El *Yut Balumilal* (inframundo), representa la parte debajo del suelo, lugar de descanso de los espíritus, donde se esconden los protectores de la naturaleza, conocido también como espacio donde desarrollas tu vida después de la muerte.

Figura 2. Distribución del espacio-tiempo en la cultura tseltal.



Fuente: Elaborada por el autor, 2010.

Para nosotros el tiempo es cíclico y no lineal. Como tseltales, generalmente desarrollamos las mismas actividades cada año, tratando de co-

regir errores y enfrentando los problemas que se han presentado en los años anteriores. Cada ciclo, cada año implica regenerar la vida humana, estableciendo compromisos y promesas siempre encaminadas a mejorar nuestras condiciones de vida. Celebramos el inicio de cada ciclo con algunos festejos o brindando ofrendas. Por ejemplo, el día 1° de enero es cuando comienza un nuevo ciclo de vida, pedimos a Dios con una oración, que nos proteja todo el año. También celebramos fiestas de fin de año, con el objetivo de agradecer a Dios por habernos permitido un año más de vida.

Otro ejemplo, es la celebración del 3 de mayo, toda la gente va al ojo de agua (manantial), se llevan a cabo celebraciones y ceremonias junto al manantial, se hace un hoyo en el que se colocan cabezas de pollos, tortillas, cigarros, bebidas alcohólicas o *pox* (aguardiente de caña o de maíz) y muchas otras cosas, es decir, ofrecemos todo lo que consumimos, para que la Madre naturaleza esté satisfecha y haya agua para las personas, plantas y animales.

Para realizar la siembra tomamos en cuenta la posición de la luna, así hay dos momentos; cuando la luna está tierna y cuando la luna está maciza. Por ejemplo, la caña se siembra cuando la luna está tierna para que dé más jugo, también hay cultivos que se siembran dependiendo de la estación del año, es decir, se siembran cuando es tiempo de sequía o lluvia, generalmente la práctica de la agricultura se basa en el conocimiento tradicional y la práctica de las creencias como lo sostiene Mauricio Bellón (1993):

El conocimiento tradicional es un conjunto de conocimientos, creencias y costumbres que son consistentes entre sí y lógicas para aquellos que la comparten, campesinos e indígenas, y pueden o no estar en contraposición con las nociones de la ciencia occidental. (pp. 297-327).

Los tseltales poseemos una noción de tiempo basada en la observación del movimiento, la posición y el color de la luna, de la intensidad y calor del sol, de la dirección del viento, de la intensidad de la lluvia, que brindan pautas para pronosticar el clima, siendo empleado como base principal durante la realización de la siembra o cosecha de productos agrícolas.

La relación entre el hombre – naturaleza se ha ido transformando con el paso del tiempo, principalmente con la introducción de elementos culturales ajenos que han cambiado la mentalidad tselta, se ha modificado la forma de supervivencia, de ver la vida y a la naturaleza. Estos cambios se han dado sobre todo en los jóvenes, que han migrado de la comunidad, ya que la educación que reciben en la escuela cambia la forma de percibir el mundo, se ha desvalorizado la cosmovisión tselta del origen del mundo. A raíz de esto se ha tratado que la población adulta oriente a los jóvenes, y se propicie el surgimiento de proyectos educativos que partan de los conocimientos propios, que favorezcan procesos de desarrollo integral, en lo individual y en lo comunitario, es decir una educación integradora que

contemple los ámbitos culturales y contextuales de las comunidades tseltales.

Desde la época de la Conquista española, entre los pueblos indígenas mayas se impuso la práctica de la religión católica, misma que se ha integrado como parte de la identidad indígena. Antes de la llegada de los españoles, nuestros antepasados mayas eran poseedores de una religión politeísta, las creaciones tenían un fundamento divino que obedece a energías sagradas que determinan todo acontecer. La religión tseltal tradicional, es resultado del sincretismo del catolicismo colonial y de la religión maya prehispánica.

Al paso del tiempo se han mezclado elementos originales de la religión maya prehispánica (sincretismo) como el sacrificio, ya no de seres humanos, ahora de animales como; gallinas, ganado, cordero, entre otros, que representan el agradecimiento de los seres humanos a los seres de la naturaleza, integrando los elementos religiosos del catolicismo colonial. Por ejemplo, podemos mencionar a la “Santa Cruz”, que se coloca y adorna frente a la iglesia, en el ojo de agua o manantial, incluso donde están enterrados los muertos. Escalante y Rubial (2004) mencionan que “una cruz, generalmente labrada con los símbolos de la Pasión de Cristo, se situaba en el centro del atrio y presidía de alguna manera todas las ceremonias religiosas de la comunidad” (p. 373). En la actualidad, para nosotros los tseltales, la “Santa Cruz” es concebida como sagrada y representa la muerte de Jesucristo.

Las comunidades indígenas tseltales han enfrentado conflictos intra e intercomunitarios, mismos que mayoritariamente son provocados por disputas de tierra y de creencias religiosas. Por ejemplo, el acceso de sectas protestantes han provocado divisiones al interior de la comunidad, además de enfrentamientos, y una desintegración del tejido social, mismos que han ido trastocando y debilitando ciertos elementos culturales, sociales y organizativos de la comunidad. Es importante mencionar que aún en la mayoría de las comunidades tseltales se mantiene una unidad comunitaria, mayoritariamente bajo la presencia de la religión católica, regidas bajo reglamentos internos, miembros de una sola organización social, teniendo así una visión conjunta de la construcción del desarrollo comunitario.

Como tseltales católicos hemos aprendido a vivir, a adorar y a creer en la virgen María, es considerada la madre de Dios, por ello se realiza una celebración anual en su honor, y se nombran capitanes (mayordomos), que son personas elegidas por la comunidad que han demostrado unidad al interior del seno familiar, buena integración en la vida comunitaria, y que han demostrado compromiso con la comunidad, quienes serán los encargados de organizar la fiesta dentro de la comunidad, ofrendando comida, ceremonias, música y canto en lengua indígena y en castellano. Solange Alberro (1999), sostiene que:

en el momento mismo en que María pisó tierras americanas empezó a entablar con las diosas locales, sus parientes lejanas, un lazo y alianza tan definitivos como los que muchos siglos atrás la habían vinculado con las deidades del mundo mediterráneo, a las que había suplantado pero cuya herencia había asumido (p. 123).

A la concepción de la Virgen María se le han dado distintas connotaciones en la vida tseltal, es considerada como *jala me'tik xmal* nuestra sagrada madre María, nuestra primera madre, que nos guía en la vida, que nos cuida y que siempre se encuentra presente en el corazón de los que creen en ella como una madre generosa.

También existe una organización religiosa católica, encabezada por los *a'teletik yu'un ch'ul naj* (autoridades de la sagrada iglesia) que generalmente son personas adultas, elegidas por la comunidad católica, quienes al asumir su cargo realizan un juramento ante la comunidad y ante Dios, a través de una ceremonia religiosa, donde *te tuhunel* (diácono) y *trensipaletik* (principales) realizan oraciones en conjunto con toda la comunidad, para que en el transcurso de su cargo no les pase nada malo, además de pedir que cumplan con lo convenido.

***Te bin ut'il yomolotik ta komonal* (Estructura organizativa comunitaria)**

La organización social comunitaria tseltal, está integrada por varias autoridades, la comunidad es la base social, se encuentra integrada por mujeres, hombres y niños, que se rigen bajo un acuerdo (reglamento interno) y mantienen una relación común, se respetan y existe una participación integral entre niños, adultos y padres de familia. Dentro de ella, existe un sistema de cargos conformados por varias autoridades con distintas funciones, denominado *a'tel patanetik yu'un komonal* (servidores de la comunidad). Estos son elegidos de acuerdo a los usos y costumbres de la comunidad, sus funciones de manera conjunta son organizar la vida comunitaria de todos, desde aspectos específicos como; realizar fiestas, cuidar de la escuela, introducir y mantener agua potable, resguardar el orden, mediar en los conflictos, trabajar por la paz interna, organizar la parcela escolar, organizar el ejido, velar por la salud, mantener los caminos, construir y darle mantenimiento a cada uno de las obras públicas que se requieren.

Cada servicio requiere de una pequeña organización promotora, conformada por un presidente, secretario y tesorero. Desde ésta se convoca a toda la comunidad para lograr los objetivos; convocar a asambleas, propiciar acuerdos, invitar y facilitar los trabajos para realizar las obras acordadas. Estos cargos, generalmente duran de uno a dos años, las autoridades no perciben un pago económico por su labor, simplemente son *a'tel patanetik* (servidores de la comunidad), reciben como pago el respeto, el lugar que se ganan dentro de la comunidad, quien hace bien su trabajo gana

autoridad moral y puede llegar a ocupar otros cargos de mayor importancia como es el *trensipal* (principal) que es quien aconseja, orienta y guía a la comunidad hacia el *Lekil Kuxlejal* (buena vida).

Cada una de las instituciones o trabajos específicos de la comunidad, suponen una organización basada en acuerdos tomados en común mediante consensos. Podemos afirmar que, todas las instituciones legítimas de la comunidad son, en principio, concretizaciones de acuerdos colectivos tomados a lo largo de la historia local. Para que las instituciones tengan el respaldo y cuenten con la cooperación de la comunidad, se requieren acuerdos consensados (*chapbil k'op ta komon*), la asamblea comunitaria es la máxima autoridad. Alicia Barabás (1998) sostiene:

La comunidad tiene una larga cultura de participación colectiva y las decisiones se toman por consenso en la Asamblea comunal o mediante el Consejo de Ancianos. Precisamente la existencia de formas de autogobierno expresada en los sistemas de cargos políticos religiosos y en los mecanismos de toma de decisiones es lo que ha llevado a los pueblos indígenas a sostener que tienen una autonomía de hechos y buscan una de derechos (p. 353)

Cabe mencionar que, al recibir sus cargos, los *a'tel patanetik* hacen un juramento ante la comunidad y ante Dios, a través de una ceremonia religiosa, donde *te tuhunel* (diácono) y *trensipaletik* realizan oraciones en conjunto con toda la comunidad, para que en el transcurso de su cargo no les pase nada malo, además de pedir que cumplan con lo convenido.

Los principales cargos son los siguientes:

- *Trentsipaletik* (Principales o consejeros). Ejercen un trabajo dentro de la religión católica, brindan consejos y orientaciones a la comunidad, a parejas, jóvenes y adultos. También predicán la palabra de Dios, la doctrina a los niños, visitas a casas para pláticas familiares; podemos decir que este cargo generalmente lo ocupan los ancianos de la comunidad, personas con experiencia, con sabiduría y con carácter de consejeros.
- *A'teletik yu'un ch'ul naj* (Servidores de la Iglesia). Está conformado por *tuhunel* (diácono), catequistas y presidente de la Iglesia, que son elegidos por la comunidad, realizan la predicación de la palabra de Dios, durante los días domingo. Convocan a reuniones los jueves o sábados, para organizar los trabajos que se realizaran dentro de la Iglesia. También, realizan doctrinas con los niños, después de que sus padres regresan de los rezos. Estas personas no tienen un periodo definido de trabajo, algunos lo realizan para toda la vida, o cuando ellos deciden abandonar su cargo.
- *A'teletik yu'un snajul nop jun* (Comité de educación). Está integrado por un presidente del comité de la asociación de padres de familia, secretario, tesorero y dos vocales, que fungen como responsables de

brindar información, solucionar problemas y necesidades de carácter educativo dentro de la comunidad. También son responsables de la organización del trabajo, para el mantenimiento de la escuela, reuniones, fiestas patrias, cooperaciones, desayunos escolares y materiales didácticos. Cada dos años cambian de integrantes.

- *A'teletik yu'un poxtaywanej* (Auxiliares de salud). Generalmente los que ocupan este cargo, son personas con experiencia en el uso y manejo de las plantas medicinales, los que saben curar, el *ts'ak bak* (huesero), la *chich* (partera), el *poxtaiwanej* (curandero). Cuando son nombrados auxiliares de la salud, entran en un proceso de conocer y utilizar los medicamentos de patente, que la Secretaría de Salud les brinda a las comunidades. Sus principales funciones son velar por la salud dentro de la comunidad, utilizando su propia experiencia e insumos de trabajo como son las plantas medicinales o medicamentos de patente. Además, visitan la casa del enfermo, brindan consultas por la tarde en la *snajul poxtaiwanej* (casa de salud).
- *A'teletik yu'un meltsa'anwanej k'op ayejetik* (Autoridades de impartición de justicia). Está compuesta por un Agente auxiliar municipal, suplente, cuatro policías y comandante, que son asignados para cumplir deberes dentro de la comunidad, son registrados jurídicamente para desempeñar cargos, resolviendo problemas penales y no penales, que surgen dentro de la comunidad, como pueden ser; maltrato familiar, robo, daños en propiedad ajena, desorden en la vía pública, provocaciones y enfrentamientos. Se rigen por el reglamento interno que establece la comunidad, adecuándolo al reglamento municipal para evitar anomalías sociales. Estos cargos tienen una duración de 3 años, generalmente los que ocupan estos cargos son los hombres se ha tratado de incorporar la participación de las mujeres pero aún existe muy poco la voluntad de los hombre y de la autoridades mismas a darles espacios a las mujeres en la participación político y organizativa de la comunidad.
- *A'teletik yu'un lum k'inal* (Comisariado ejidal): Tienen la función de solucionar problemas agrarios, este nivel de autoridad está estructurado por un presidente, tesorero, secretario, consejo de vigilancia y suplente. Son registrados ante las instancias del Registro Agrario Nacional (RAN), por un periodo de tres años, son responsables de controlar y vigilar asuntos en materia agraria en la comunidad, resolviendo necesidades y problemas de la comunidad.

La elección de estas autoridades se determina mediante un consenso comunitario, a través de una asamblea ordinaria comunitaria. Como parte de las obligaciones de ser ejidatario dentro la comunidad, cuando algún ejidatario es elegido como autoridad, debe mantener un respeto mutuo con

las demás autoridades y comunidad en general. Como menciona Rubén Damián y Ruth Jiménez (2002):

Un hombre no busca generalmente llegar al cargo político por iniciativa propia, ni lo utiliza para fines comunes personales el poder es otorgado por la asamblea comunitaria y transmitido cada cierto lapso tiempo a un grupo nuevo” (p. 26).

La cita anterior, muestra un claro rasgo identitario de las comunidades indígenas, que se refleja en el nombramiento de sus autoridades comunitarias, que generalmente es regido bajo normas internas y comunitarias.

Te jbat'sil k'optik (Nuestra palabra legítima)

Nuestra lengua materna, que es el tseltal, ocupa un lugar muy importante en nuestra cultura y en nuestro territorio, es una herencia que nos han dejado nuestras abuelas y abuelos como símbolo de nuestra vida; es el medio por el cual manifestamos nuestros sentimientos; dolor, alegría, enojo, condiciones de vida y la relación con la naturaleza. Es un lenguaje complejo, con palabras que enmarcan significados y valores propios de la cosmovisión indígena tseltal, con palabras difíciles de descifrar en el lenguaje castellano, porque representan formas propias de ver el mundo, de vivir la vida, de construir la realidad y de buscar el futuro.

Regularmente, los espacios del uso de la lengua tseltal se dan durante todo el proceso de vida comunitaria; en las actividades productivas, en las asambleas comunitarias, convivencias familiares y comunitarias, discusiones y debates, descanso y relajación, etc. Es importante señalar que, desde su origen el tseltal se ha practicado de forma oral y existe poco esfuerzo en emplearlo de manera escrita, lo que hace que se estén perdiendo elementos esenciales del lenguaje. Lo anterior se acentúa de forma considerable por la dominancia del uso del castellano como lengua generalizada, lo que provoca una reducción del uso de las lenguas maternas a espacios domésticos u cotidianos de las familias y comunidades.

Nuestra lengua tseltal refleja:

- *Sabiduría*: que poseemos cada una de las personas, aunque algunos la han desarrollado en distintas formas como en consejos, curaciones, oraciones, socialización, participación, etc.
- *Conocimiento*: cada persona desarrolla distintas capacidades y cuenta con series de conocimientos, como es el caso del educador, de la autoridad, catequista-díaconos, oradores, queseros, carpinteros, curanderos y otros que desarrollan habilidades de creación de objetos de uso común.

- *Valor*: refleja respeto, comprensión, tolerancia y honradez al comprender que existen diferencias y que se valoran como personas que somos, con dones diferentes.
- *Creencia*: refleja también nuestras tradiciones y costumbres, que hemos venido desarrollando con una creencia profunda, de valor y respeto a lo que tenemos, esto nos ha ayudado a sobrevivir.
- *Vivencia*: una forma de vivir distinta a otros, utilizando medios propios, recreando conocimientos, valorando y respetando los resultados, sean buenos o malos, y sobre todo las formas en que nos hemos relacionado con otros.

Las lenguas indígenas en nuestro país no han sido valorizadas como un medio de transmisión del conocimiento y sabiduría que poseen los pueblos indígenas. Por medio de servicios educativos, se ha propiciado una disminución en el uso de la lengua materna e incluso una pérdida de la misma entre la población más joven. Los matrimonios jóvenes privilegian la educación monolingüe, consideran que les será de mayor utilidad el aprendizaje del castellano al momento de relacionarse en otros contextos, como la ciudad. De alguna manera como tseltales, hemos favorecido la desaparición de palabras y conceptos en lengua materna, no hemos brindado importancia a la creación de nuevas palabras que permitan nombrar a los nuevos alimentos, materiales y tecnologías que se han introducido en las comunidades indígenas.

Te awal ts'unubil sok te slejel lekilaltik **(Producción y economía tseltal)**

La principal actividad de los habitantes de las comunidades indígenas tseltales, es la agricultura; la siembra de maíz, plátano, calabaza, frijol, hortalizas y árboles frutales. Por medio de la venta de estos productos, logramos un ingreso económico para solventar algunas necesidades familiares, además una buena parte de la producción es destinada para el autoconsumo familiar. También, nos dedicamos a la ganadería extensiva, que consiste en criar ganado vacuno de pie de cría y de engorda. Algunos son carpinteros, artesanos, jornaleros y otros cuentan con negocios como tiendas de abarrotes. Como sostiene Juan Velasco (2007):

La agricultura no es una actividad importante en lo que refiere a obtener dinero, es fundamental para que la familia puede enfrentar el mercado laboral en un contexto capitalista, el cual no siempre absorbe la fuerza de trabajo disponible (albañilería, trabajo forestal, labor domestica externa), por lo que se puede decir que la agricultura con la cría de animales representa para el campesino y su familia la estrategia para la subsistencia básica, cuando no hay ingreso monetario (p. 336).

Un aspecto importante para la supervivencia de las familias indígenas, es la aportación laboral de todos sus miembros, un ejemplo de esto son las mujeres que apoyan a la unidad doméstica, con la producción de traspatio, es decir el cultivo de hortalizas, árboles frutales y la cría de animales y aves de corral, como una práctica de autogestión familiar y comunitaria. En fin, en las parcelas existen diversas actividades relacionadas con la agricultura, encaminadas a la autosuficiencia alimentaria e ingreso de recursos económicos. Margarita Velázquez (2003) sostiene que:

la unidad doméstica nos permite entender los procesos y los patrones de acceso y control a partir de las cuales hombres y mujeres usan y manejan los recursos económicos sociales y naturales mediante las cuales satisfacen sus necesidades (pp. 96-97).

Las parcelas son específicamente para el trabajo agrícola, ganadero y cafetalero, aunque no están perfectamente definidas y deslindadas, cada familia sabe con precisión dónde está ubicado su solar y la parcela, para cada espacio de producción. Cada año, la familia define donde cultivará la milpa, es libre de elegir y organizar sus propias actividades, nadie puede interferir en sus planes a futuro, la mayoría de las veces, la comunidad la respalda.

Referencias

- Alberro, S. (1999). El águila y la cruz. Orígenes de la conciencia criolla, México, siglos XVI y XVII. En *Remedios y Guadalupe: mujeres águila*. Ciudad de México: FCE/Colmex.
- Barabás, A. (1998). Reorganización etnopolítica y territorial: caminos oaxaqueños para la autonomía. En *Autonomías étnicas y estados nacionales*. Ciudad de México: CONACULTA-INAH.
- Bellón, M. (1993). Conocimiento tradicional, cambio tecnológico y manejo de recursos: saberes y practicas productivas de los campesinos en el cultivo de maíz en un ejido del estado de Chiapas. México. En *Cultura y manejo sustentable de los recursos naturales. Vol. II*. Ciudad de México: Porrúa.
- Concheiro, L. y Roberto D. (2002). La madrecita tierra: entre el corazón campesino y el infierno neoliberal. *Memoria* 160.
- Damián, R. y Jiménez R. (2002). *Construcción de la identidad en la comunidad el Naranjo II. Tesis de Licenciatura en Sociología*. Ciudad de México: UAM – Xochimilco.
- Eliade, M. (1984). *El mito del eterno retorno*. Barcelona: Alianza.
- Escalante, P. y Rubial, A. (2004). Los Pueblos, los conventos, y la liturgia. En *Mesoamérica y los cambios indígenas de la Nueva España, tomo 1, Historia de la vida cotidiana en México*. Ciudad de México: FCE/COLMEX.

- Romero, S. (2009). *La ARIC Unión de Uniones Histórica (ARIC-UUH) en la construcción de estrategias de desarrollo. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural*. Ciudad de México: UAM – Xochimilco.
- Sironeau, J.P. (1986). El retorno del mito y lo imaginario sociopolítico. *Revista Casa del Tiempo*, UAM, número extraordinario 63, 64, 65 de abril, mayo y junio.
- Toledo, V. M. (2003). Crisis ecológica, civilización industrial y modernidad alternativa. En *La paz en Chiapas. Ecología, luchas indígenas y modernidad alternativa*. Ciudad de México: Quinto Sol.
- Velasco, J. (2007). El papel de la agricultura en el patrón de subsistencia de una sociedad campesina en transición. En *Los nuevos caminos de la agricultura: proceso de conversión y perspectivas*. Ciudad de México: PROAFT, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés.
-

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2020

Fecha de aceptación: 6 de mayo de 2020